



PERIÓDICO DIGITAL

## “No salimos de nuestra comodidad porque queremos; sino, porque lo necesitamos”

María Carla Noguera

Hace, aproximadamente, dos años salí de mi país y quizás muchos no comprendan el porqué si quiero tanto Venezuela. Abandoné mis costumbres, mis leyes, mi entorno y quiero contarles que no fue fácil llegar a un país totalmente desconocido para mis padres, hermanas y para mí. La decisión la tomaron mis papás, debido a la situación económica. Allí, en Falcón, se quedaron nuestros amigos, profesores, familiares, profesión, casas y bienes.

“Todo fue necesario dejarlo para bienestar de ustedes”, esa era la frase que decían mis padres, quizás, para convencerse ellos mismos y darse la fortaleza de continuar el viaje. Fueron dos días de carretera para minimizar los gastos. Al llegar a las famosas trochas no teníamos ni un peso y para cruzar nos pedían cierta cantidad de monedas colombianas o dólares que, pues, obviamente, no teníamos. Sin embargo, creo en Dios y sé que no abandona a sus hijos. Eran, aproximadamente, las 5.00 de la mañana del 27 de abril, cuando un joven nos encaminó a mitad de la trocha y nos indicó qué debíamos hacer para cruzar sin novedades y sin dinero.

Cansados y desorientados, llegamos a un lugar llamado La Parada. Después de transcurrido un tiempo, llegó un familiar con quien, durante siete meses, compartimos hospedaje. La verdad, vivíamos cuatro familias en ese apartamento y el espacio se hacía muy incómodo. En nuestras casas, mis hermanas y yo teníamos nuestras propias camas, nuestro televisor, nuestro aire acondicionado, nuestro confort. Y, aquí, nos tocó que compartir colchonetas. Los días eran duros para mis padres: eran los últimos en dormir y los primeros en levantarse, debido a su trabajo y por conseguir comodidad.

### La educación, primero

Una de las primeras situaciones que mis padres resolvieron fue mi formación académica, ya que había transcurrido el mes de abril sin conseguir cupo. Se dificultó mucho el ingreso a una institución y, con mucho esfuerzo y trabajo, me pagaron mis estudios en el colegio San Tarsicio, en Cúcuta.

La experiencia en un colegio nuevo y en otro país no es nada fácil, porque no conocía sus costumbres. Fue muy duro al principio. Como llegue un par de meses después de haber comenzado el año escolar, me tocó adelantarme en todos los talleres, exámenes, trabajos, entre otros y yo no quería. Eso no me lo merecía, pero debía hacerlo porque de eso dependía mi futuro. En ese colegio, en el inicio, me sentía rara, porque algunas personas resaltaban mucho el hecho que yo sea venezolana; pero, no le daba tanta importancia. Después, vieron que era diferente a esas venezolanas que ellos se imaginaban. Por todo, eso caí en depresión. Extrañaba a mis compañeros de colegio, a mis abuelos, a mis seres queridos; pero, no podía hacer nada.

### Comenzar de cero

Pasó un tiempo y, poco a poco, me iba acostumbrando al ambiente de mi colegio. Ya tenía algunas amigas con quienes me distraía; pero, aun así, no se me quitaba ese pensamiento de quererme ir a mi hogar. A mi mamá le iba muy bien en el trabajo por lo que tuvo la oportunidad de alquilar una casa en Los Patios, Tierra Linda. Por esa mudanza me agotaba mucho más, porque el colegio quedaba muy lejos y tenía que levantarme muy temprano. Por A mis papás no les agradó mucho y me dejaron ahí hasta final de año. Cuando me cambiaron de colegio y volvió, otra vez, la depresión. Me cambiaron de ambiente de nuevo. Tuve que dejar amistades y tener que empezar de cero por segunda vez. No quería pasar por eso; pero, tuve que hacerlo y ahí fue donde me inscribieron en el Colegio Fe y Alegría.

Cuando empecé en el colegio Fe y Alegría, no voy a negar que me sentía incómoda el hecho que absolutamente nadie se me acercaba y tener que pasar el descanso sola, que todos me vieran como la niña nueva; así fue por dos días, cuando un par de amigas de mi salón se me acercaron con la mejor actitud y me cayeron súper bien. Al decirles que era venezolana no cambiaron su actitud ni se sintieron incómodas. Entonces, me di cuenta de que, en realidad, si iban de buena manera.

Hasta ahora, le doy gracias a Dios por lo bueno que ha sido con mi familia y conmigo; y, también, a los colegios que me han recibido y a las personas tan buenas que se me han cruzado en mi camino.

La vida del migrante no es nada fácil. Por favor, entiendan que no salimos de nuestra comodidad sólo porque queremos; sino, porque lo necesitamos y porque, para muchos, la vida no ha sido nada fácil. Ayúdenos a sentirnos cómodos y no nos discriminen, porque no todos los venezolanos somos iguales: reconozco que hay algunos que sí, la verdad, vienen a hacer mal; pero, habemos muchos que, en realidad, nos queremos ganar la vida honradamente.

## “Ustedes son, también, compañeros míos hasta el final”

Michel Yorgue  
Jhainer Rodríguez  
Conite Arias

Los alumnos lo consideran como “el profesor más chévere”. Por eso, el Semillero de Comunicación Escolar Jóvenes sin límites decidió entrevistarlo para la primera edición del periódico escolar Palabras jóvenes. A continuación, la entrevista con el maestro Orlando Rangel.

—¿Por qué ejerce como docente?

Primero que todo, el ser humano debe prepararse para alcanzar logros en su vida. Debemos comenzar por lo que más nos llama la atención o por lo que más se nos facilita. En mi caso, lo que más me llamó la atención fue acompañar a niños, niñas y jóvenes de diferentes instituciones y ha sido un factor determinante para mi vida, pues he tenido el gusto de formar a grandes personas, grandes líderes y grandes profesionales.

—¿Qué persigue usted al enseñar: la excelencia o la perfección?

Esta pregunta es de cuidado. El perfeccionismo es un poco difícil; pero, la excelencia es algo que debemos tratar de conseguir.

—¿Qué aprende usted de sus estudiantes?

Cuando estamos en el aula ustedes siempre me enseñan. Yo les transmito algún conocimiento y trato de ponérselo en bandeja de plata para que se lo apropien; pero, son ustedes los que nos dan alegrías. Lo que siempre les digo: la alegría de servir para que ustedes sean mejores y que tengan una familia que, también, los acompañen. Nosotros queremos formarlos para que, al final de la vida, se acuerden de todos sus maestros, sus compañeros. Porque ustedes son, también, compañeros míos hasta el final.

—¿Qué se siente ser el profesor, según los estudiantes, más chévere de Fe y Alegría?

Desde que estuve con ustedes, la primera vez, acompañándolos sentí una motivación grandísima. Aunque, para mí, todos los niños y niñas de todos los colegios a los que voy son los mejores, se los he dicho. Pero, el cariño que Dios me ha dado con alumnos del grado 9no., donde están ustedes ha sido especial. Ustedes son muy “pilosos” y muy consentidos por mí. Y, tengo el gusto de acompañarlos después en grado 10 voy a ser un poquito más exigente. ¿Para qué?: para terminarlos de preparar, para conseguir los más altos puntajes.